

## ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Pascua )

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador . A todo sarmiento mío que no da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado”, permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que permanece en mi y yo en él ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento y se seca, luego lo recogen y los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante, así seréis discípulos míos”

(Jn 15,1-8 )

La Palabra, en el texto simbólico de Juan, nos ofrece, con una imagen de una gran fuerza vital, una experiencia nuclear en el mensaje de Jesús. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”. Jesús es la vid, la vid es la vida, por la vida fluye la savia que alimenta y fortalece a los sarmientos. Si los sarmientos están vivos, hay fruto. Sólo estaremos vivos, daremos fruto, si estamos entroncados a la vid.

Jesús hace referencia a los sarmientos que no dan fruto, que van languideciendo porque no acogen la savia. Necesitan ser podados para reverdecer, para revitalizarse, para dar fruto.

En este texto Jesús nos repite insistentemente: “permaneced en mí”. Él nos sustenta, nos da fuerza y vida, pero necesitamos permanecer, estar unidos a la vid, fortalecer los vínculos que nos unen a Él, porque sin Él, no podemos hacer nada.

Que nos reconozcamos sarmientos, tiernos o envejecidos pero vivos, necesitados permanentemente de la fuerza vigorizadora de la vid. Necesitados de la poda que purifica y sana, necesitados de abrirnos a la savia que nos dé vida y fecundidad.

Que la Palabra suscite en nosotros el deseo de permanecer unidos a la vid. Necesitamos compartir su savia, ser transformados por la experiencia vital del encuentro con Él. Sólo desde esa experiencia fundante y dinamizadora podremos dar fruto y fruto abundante.

## ORACIÓN

En silencio,  
respirando contigo  
la brisa serena  
que acaricia los campos,

contemplo la vid,  
y te descubro  
llenando la tierra  
de vida y esperanza.

Me acerco a ti  
como sarmiento herido  
por vientos y tormentas,  
reseco por el sol abrumador  
y por la rigidez  
que impide que la brisa y el agua  
me hagan reverdecer.  
Me acerco para pedirte  
que podes todo aquello  
que impide  
que la savia de tu Palabra  
y tu Presencia,  
se hagan fruto en mí.

Poda, Señor,  
mi parcialidad, mi egoísmo,  
mis mentiras.  
Todo lo que me cierra  
en mis propios intereses  
y debilita la posibilidad  
de que sea un sarmiento vivo  
y floreciente.

¡ Necesito , Señor, ¡  
abrirme a la savia purificadora  
que cierre heridas,  
abra puertas,  
fortalezca ramas  
alumbre ilusiones,  
genere esperanza.

Necesitamos, Señor,  
que permanezcas en nosotros,  
porque sin ti,  
no podemos hacer nada.  
Porque sin ti,  
el horizonte se oscurece,  
la entrega se reduce a trabajo,

y el sueño de hermandad se hace añicos  
entre competencias y amiguismos.

Necesitamos  
que sigas permaneciendo en nosotros,  
cerca, dentro.  
Que sigas alentando  
y orientando nuestro caminar.  
Que tu savia  
regenere actitudes y compromiso  
y que tu Espíritu  
nos envuelva y nos impulse  
para ir siendo transformados en ti.

Queremos permanecer en ti.  
seguir abriendo nuestra casa  
pobre y pequeña,  
para que entres Tú  
y la llenes de risas y flores.  
Para que compartas con nosotros  
el pan tierno y el mantel limpio,  
y que el encuentro contigo,  
nos serene en nuestros desconciertos,  
dé un brillo nuevo a nuestros ojos,  
nos haga lúcidos para buscar tu camino,  
libres para apostar por el Reino  
que soñabas,  
coherentes, para ser creíbles  
y dar fruto.

Queremos, Señor,  
permanecer en Ti,  
y que contigo,  
y con todos los corazones  
y todos los brazos  
que quieren y cuidan la tierra,  
hagamos germinar  
los sarmientos y los frutos  
que nos ofreciste  
para ser bienestar, alimento  
y vida para todos.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

